

Neftalí Reyes: El espíritu en el águila

En la constelación pincotética de personajes excepcionales, emerge la curiosidad paroxística, creativa y genial de uno que se autodefinió como alguien "activo por padecimiento, poeta por maldición y tonto de capriote", "un gran perezo que nunca deja de trabajar", el que escribía con tinta verde -no gustaba del lápiz pasta-, que se autoproclamaba agnóstico y quería ser gordo como Balzac y no flaco como Bécquer. Pablo Neruda.

Su introvertida personalidad y perenne adicción ritual por la siesta, no le obstaculizaron recorrer la patria y muchos recodos del mundo por dentro, encima, debajo y hasta por el estómago. Su ronco grito relampagueante taladra hasta las osamentas del tiempo. Su poesía proverbial gimie, canta, solloza, ríe hasta desangrar la garganta del alma y desorbitar los sentidos con el encogedor fulgor del acero templado en su creatividad incontinente. Hizo con el telar de las palabras los más hermosos mosaicos que poeta alguno de nuestro siglo haya podido elaborar. Las letras eran sus incondicionales aliadas y se prestaban a sus juegos, constituían su materia prima y a la vez su universo... "Todo lo que usted quiere, señor, pero son las palabras las que cantan, las que saben y bajan. Me prosterno ante ellas... Las amo, las

adhiero, las persigo, las muerdo, las derribo... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se escuchan, hasta que de pronto caen... Vocábulos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío".

Neruda. En ocasiones tan lejos y a la vez siempre cercano. La tierra en la que germinó por el verso, fue la prosa, cuyas semillas aventó al espacio para ascender a los astros y desde ahí seguir escribiendo. Continuar sacudiendo las miserias de callejones agonizantes y la abundancia de mansiones soberbias. "Es claro que el oficio de poeta está siendo un tanto abusivo. Salen tantos poetas noveles e incipientes poetas que

pronto pareceremos todos poetas, desapareciendo los lectores. A los lectores tendremos que ir a buscarlos en expediciones que atravesarán los arenales en camello o circularán por el cielo en autobuses".

Neruda no sólo colocaba "pereza" en la tarde, sino también rincones y espacios, caracoles,

mascarones de prosa, pinturas, botellas, libros y, por sobre todo, miles de anécdotas que dejaron huellas de su trayectoria y su intránsito amor por las mujeres y la poesía. "La inclinación profunda del hombre es la poesía y de ella nació la liturgia, los salmos y también el contenido de las religiones. El poeta se atrevió con los fenómenos de la naturaleza y en las primeras edades se tituló sacerdote para preser-

var su vocación. De ahí que en la época moderna, el poeta, para defender su poesía, tome la investidura que le dan la calle y las masas. El poeta civil de hoy sigue siendo el de más antiguo sacerdocio. Antes potó con las tinieblas y ahora debe interpretar la luz".

Neruda, personificación de la ilusión, de lo simple y cotidiano, así como de lo excepcional y excéntrico. Neruda embelesa, atrapa, absorbe, envuelve, acusa y desasosiga. Su prolífica obra es un monumento candente al ideario humano, a lo prometido de aspirar ser como dioses a los pies de la porca. Sílfide contemplativo.

Neruda, quien prometió que después del final volvería su espíritu a visitar Isla Negra... y lo hizo en el cuerpo de un águila. Pablo,

una lucidísima juguetona con una flor en la frente, que desea seguir escribiendo a sabiendas que cada día que pasa se acerca más a su ocaso físico, aún en el humo del silencio. El Neruda enamorado por pasiones o reflexivo en su timidez. Neruda, el vate que pasea los estereos del espíritu, que contempló embobado piedras, ríos, truenos, ciudades, verduras y personas, escribe sus versos más hermosos, sus prosas más "elementales" cada noche, cada día. Desde las entrañas de lo etéreo extiende sus interminables ramificaciones. "Hay pájaros de color azafre y horribles intestinos colgando de las puertas de las casas que odio, hay dentaduras olvidadas en una cafetera, hay espejos que debieran haber llorado

de vergüenza y espanto, hay paraguas en todas partes, y venenos y ombligos. Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos, con furia, con olvido, paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia, y patios donde hay ropas colgadas de un alambic: calzoncillos, toallas y camisas que lloran lentas lágrimas sucias".

En muchas ocasiones -generalmente en semipenumbra- me deleita horadar sus sentimientos, su hábito, encontrar al hombre y al poeta a través de sus recodos, pegar el oído al corazón de nuestra desnudez, escuchar sus latidos y extasiarme. Volver a la época en que al cielo se le escapó un jugador... que todavía no atrapa.

Jorge Valderrama Gutiérrez

El Gallo, Toluca, 27-X-1998 p. 811

Neftalí Reyes, el espíritu en el águila [artículo] Jorge Valderrama Gutiérrez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valderrama Gutiérrez, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neftalí Reyes, el espíritu en el águila [artículo] Jorge Valderrama Gutiérrez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)